



Boletín Informativo

Versión en español



Una puerta de entrada a la Exhortación Apostólica Postsinodal “Querida Amazonía”



El complejo y hermoso proceso Sinodal, el cual apenas comienza en su fase más importante de llevar a la vida los frutos de su discernimiento, nos ha llevado en una navegación que ha unido los llamados esenciales del Concilio Vaticano II, ya expresados como nuestro horizonte eclesial hace más de 50 años, con el camino de la Iglesia en América Latina y con las vidas, las identidades, y la territorialidad de la Amazonía. Una convergencia con sus pueblos y comunidades, con sus gritos y esperanzas, y con la vida donada de tantos mujeres y hombres que en el seguimiento del llamado de Cristo, y como opción por el Reino, se han entregado enteramente por este lugar que es misterio sagrado.

Nuestra amada Amazonía es un rostro concreto que trae vida, que abre nuevas posibilidades y que

nos confronta con la urgencia en medio de una verdadera crisis climática. Es un regalo de la periferia para el centro, como un gesto tan propio del Evangelio en el que los márgenes iluminan con una nueva luz para la conversión integral del centro, para que haya vida, y vida en abundancia para todos y todas.

En nuestro comunicado final como REPAM sobre la Asamblea del Sínodo Amazónico expresamos que lo esencial de esta navegación ha sido la permanente escucha que ha acompañado la actitud de diálogo con lo diverso, y ello ha sido el sustento de un discernimiento que permite perfilar verdaderos nuevos caminos. El Papa ha dado ejemplo de una genuina actitud de escucha y respeto, y sobre todo de valentía, para que el Espíritu sople con fuerza para ayudarnos a tejer las conversiones:

Pastoral - para una Iglesia en salida misionera, capaz de anunciar la alegría del evangelio en el respeto de las culturas;

Cultural - para no tener miedo a lo diverso y reconocer la presencia de Dios en este diálogo intercultural con pueblos y comunidades de la Amazonía;



Ecológica - descubriendo el rostro de Dios en todo lo creado, y su majestuosidad y vulnerabilidad en la Amazonía y sus pueblos, y en el urgente llamado a un cambio socio-ambiental; y,

Sinodal -para caminar más juntos, en la escucha del pueblo y su sentido de Dios, y crear nuevas posibilidades que permitan que el Reino que Jesús ha traído sea una posibilidad

Es por esto que invitamos a todos los hombres y mujeres de Iglesia, y a todas las personas de buena voluntad que aman la vida, a que digamos juntos con el Papa Francisco en **“Querida Amazonía”**: Que seamos capaz de abrazar juntos los sueños para:

- a) luchar por los derechos de los más vulnerables, entre ellos los pueblos originarios, para que su voz sea escuchada y su dignidad asegurada;
- b) que seamos capaces de preservar su belleza cultural tan diversa;

c) que custodiamos su hermosura natural y la vida que en ella lo desborda todo; y

d) que se constituyan comunidades plenamente cristianas encarnadas y con rostros amazónicos propios.

Con la gratitud por el camino andado, con la convicción de nuestro compromiso encarnado como Iglesia en este territorio y con sus pueblos y comunidades, y con la esperanza en el futuro, decimos con el Papa Francisco: ¡Querida Amazonía! Invitamos a todos los miembros de nuestra REPAM, a los hermanos y hermanas de Iglesia, y a todas las personas de buena voluntad, a acoger esta Exhortación Apostólica PostSinodal para leerla, orarla, estudiarla, discernirla, compartirla, y, sobre todo, a asumirla como compromiso real para actuar en favor de la vida, y la vida en abundancia, para esta Amazonía y para las futuras generaciones del mundo todo.



Card. Claudio Hummes, OFM
Presidente

Card. Pedro Barreto Jimeno, SJ
Vicepresidente

Mauricio López O.
Secretario Ejecutivo

Comité directivo de la Red Eclesial Panamazónica -REPAM





Una respuesta al clamor de la Tierra y al grito de los pobres

“Sueño con una Amazonía que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida”

(Querida Amazonía, n. 7)



Las heridas, los dolores, las injusticias y las violencias que atentan contra la ‘hermana Tierra’ y comprometen la vida de los pueblos que habitan la región panamazónica, han encontrado respuesta en la exhortación postsinodal del papa Francisco, ‘Querida Amazonía’, que ha sido presentada el 12 de febrero del 2020.

El obispo de Roma ha confirmado, una vez más, “la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado” (LS, 16). Al tenor de una única crisis socio-ambiental, como la que viene experimentando el bioma panamazónico, cada vez es más evidente que “un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS, 49).

Ante la rampante depredación socio-ambiental de quienes se han apropiado de los bienes de la naturaleza –incluso del agua– en la Amazonía, en beneficio de las madereras (legales e ilegales), de mega-proyectos letales (hidroeléctricos, petroleros, extractivistas, monocultivos, construcción de carreteras, hidrovías y ferrocarriles, entre otros), el anhelo del papa Francisco resuena como imperativo existencial: “sueño con una Amazonía que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida”.

En este sentido, la conversión social a la que nos

invita ‘Querida Amazonía’, constituye un llamado explícito a salir de la indiferencia para encarar los grandes flagelos que se derivan de la crisis socio-ambiental, y que ya habían sido denunciados por los participantes del Sínodo de la Amazonía: las enfermedades derivadas de la contaminación, el narcotráfico, los grupos armados ilegales, el alcoholismo, la violencia contra la mujer, la explotación sexual, el tráfico y la trata de personas, la venta de órganos, el turismo sexual, la pérdida de la cultura originaria y de la identidad (idioma, prácticas espirituales y costumbres), la criminalización y el asesinato de líderes y defensores del territorio.

No es gratuito que el cardenal Michael Czerny, sub secretario de la Sección de Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, haya tenido un importante rol a lo largo del proceso sinodal y haya sido, además, uno de los cinco designados para presentar la exhortación postsinodal en la Sala Stampa de la Santa Sede. Él, como tantos padres y madres sinodales, han prestado su voz para que los más pobres y vulnerables de la Amazonía fueran escuchados en las sesiones sinodales.

Ahora, con el papa Francisco, nos sentimos invitados a dar un paso más para detener las lógicas depredadoras y los intereses económicos que devoran la vida de la Tierra y de los pobres en la Amazonía y, sobre todo, la de los más vulnerables (los niños, las niñas, los adolescentes, los jóvenes, las mujeres y los pueblos indígenas). En esto consiste el llamado de ‘Querida Amazonía’ a la conversión social.

Por: Óscar Elizalde Prada



Sueño Cultural



Por una conversão cultural

“Sueño con una Amazonía que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana”

(Querida Amazonía, n. 7)

La dimensión cultural fue tema muy debatido y profundizado durante todo el proceso sinodal que reconoció que vivimos en un territorio multiétnico y multicultural, con innumerables pueblos, muchos de ellos milenarios y portadores de conocimientos ancestrales y costumbres que definen su propia forma de ser y vivir en esta inmensa región.

La conversión cultural se presenta como un compromiso y una actitud de aprendizaje permanente que implica "convertirse en el otro, aprender del otro", convivir con el otro, respetar sus diferencias, reconocer sus valores, vivir y practicar la inculturación e la interculturalidad en el anuncio de la Buena Nueva que "se hizo carne y armó su tienda en la Amazonía".

Según el documento final del Sínodo (n.42), "sólo una Iglesia misionera inserta e inculturada hará surgir las iglesias particulares autóctonas, con rostro y corazón amazónicos, enraizadas en las culturas y tradiciones propias de los pueblos, unidas en la misma fe en Cristo y diversas en su manera de vivirla, expresarla y celebrarla".

La diversidad cultural de los pueblos de la Amazonía apunta a la posibilidad de una convivencia fraterna fundamentada en la reciprocidad, solidaridad, un sentido de comunidad, de igualdad de derechos y participación, e reconociendo que "todo está interconectado en esta casa común". Una Iglesia inculturada que asume la defensa de la vida, de la comunidad, de la tierra y de los derechos de su gente en una actitud permanente de escucha y contemplación que orienta nuestra misión y nuestra acción socio-transformadora.

Es una iglesia que rompe con el pensamiento y las prácticas neocolonialistas, que rechaza el clericalismo y asegura una catequesis apropiada para acompañar los procesos de iniciación cristiana que conducen a la experiencia del misterio de la fe reflejado en una teología inculturada.

Una iglesia capaz de dejarse *amazonizar*, darse a conocer, en un proceso de aprendizaje e intercambio de saberes y de conocimientos recíprocos. De esta manera, la conversión cultural contribuye a *amazonizar* el corazón de la Iglesia y de toda la humanidad, generando cambios importantes para la construcción de nuevos caminos para toda la Iglesia y para una Ecología Integral.

La conversión cultural nos desafía a construir una cultura comunicativa que favorezca el diálogo, la cultura del encuentro y el cuidado de "la casa común", a la luz de los valores de la ecología integral y del "buen vivir" que ponen en marcha una sociedad más justa y fraterna.

La Exhortación "Querida Amazonía" considera que la inculturación y la interculturalidad son instrumentos importantes para lograr la conversión cultural. En esta perspectiva, la Iglesia se compromete a ser un aliado de las poblaciones indígenas, a denunciar los ataques contra sus vidas, los proyectos de desarrollo depredadores etnocidas y ecocidas y la criminalización de los movimientos sociales y sus líderes.

Por: Márcia Maria de Oliveira



Sueño Ecológico



El Sínodo de esperanza para la Amazonía y las perspectivas de una conversión ecológica

“Sueño con una Amazonía que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas”

(Querida Amazonía, n. 7)

La Amazonía en toda su extensión, diversidad y complejidad se ha convertido, en la lógica occidental, en un territorio de "explotación compulsiva y destructiva", como nos recuerda el Papa Francisco, y es considerada una de las áreas más vulnerables del mundo debido a los cambios climáticos causados por el hombre. El avance gradual sobre la naturaleza amazónica en favor del crecimiento económico desigual y violento es un instrumento cruel de dominación y explotación de diferentes territorios, culturas y conocimientos indígenas y tradicionales. Por lo tanto, es muy apropiado y oportuno para la Iglesia, y para todos nosotros, reflexionar sobre la relación que tenemos con esta región tan importante para el planeta. Una relación que debería ser de amor, cuidado y, sobre todo, protección y defensa de los derechos de los pueblos y la naturaleza.

En la encíclica *Laudato Si*, el Papa Francisco difundió la idea de una perspectiva ecológica amplia, una "ecología integral", y nos recuerda el estrecho vínculo entre todas las dimensiones y expresiones de la vida y el reconocimiento de la legitimidad de la diversidad. La Iglesia se coloca en el campo ecológico como un actor con alcance internacional, lo que podría ayudar a generar conciencia mundial a favor del compromiso con el medio ambiente. Y es en la Amazonía, donde los problemas ambientales pesan, sobre todo, en

los pueblos tradicionales e indígenas, donde el concepto de ecología integral nos desafía a la acción.

Los temas asociados con la ecología integral del Papa Francisco son: ecología ambiental, económica y social, ecología cultural, el principio del bien común y la justicia intergeneracional. El enfoque de ecología integral rescata la opción preferencial por los pobres y mantiene el compromiso con las generaciones futuras. También tiene que ver con el cultivo de la paz y la justicia social en un mundo que enfrenta una crisis estructural en múltiples dimensiones, vinculada a la pobreza, la desigualdad, la competencia por los recursos, los ecosistemas degradados y el cambio climático. Reconociendo que estamos experimentando una crisis sin precedentes, el Papa Francisco nos invita a una conversión ecológica que tenga en cuenta la dimensión socio ambiental de los problemas que estamos experimentando.

A partir del sínodo especial para la Amazonía, celebrado en octubre de 2019, la ecología integral pasa a ser vista como el único camino posible de salvar a la región de la extracción depredadora, el derramamiento de sangre inocente y la criminalización de los defensores de la Amazonía (documento final N° 67). El Sínodo se compromete a abrazar, asumir y practicar el nuevo paradigma de la ecología integral, el cuidado de la "Casa



Común" y la defensa de la Amazonía, asumiendo que los desafíos complejos requieren prácticas integrales.

El documento final establece que una conversión ecológica a una vida sobria es indispensable, lo que ciertamente implicará cambios en la mentalidad, el estilo de vida y los modos de producción, teniendo en cuenta los intereses individuales y colectivos que rodean la apropiación de los bienes naturales. Los caminos apuntan a un modelo de desarrollo justo y solidario que representa la unidad en la diversidad de su sistema ecológico y los pueblos que lo habitan. La Iglesia, aliada de los pueblos amazónicos, "debe buscar caminar con ellos, sin imponer una forma particular de actuar". Debe reconocer la sabiduría de los pueblos y estar en contra de todas las formas de explotación depredadora de bienes naturales y violación de los derechos territoriales de los pueblos tradicionales.

La conversión ecológica es parte de la visión del futuro sobre la cual la sociedad crea sus proyectos y cimienta sus esperanzas. A partir de esta conversión, estaremos individualmente más comprometidos con la Amazonía y asumiremos la responsabilidad del cuidado. Sin embargo, es necesario adoptar una conversión comunitaria, hacer una "unión de fuerzas y una unidad de contribuciones" (Laudato Si 219), lo que lleva a un compromi-

so con el Buen Vivir. En este sentido, la Iglesia en la Amazonía debe promover el establecimiento de ministerios y otras estructuras, en armonía con el cuidado de la creación.

El camino de la ecología integral, así como el del desarrollo sostenible, debe verse como una forma de restablecer la conexión entre el hombre y el medio ambiente, formando individuos capaces de cuidar de la "casa común", en nombre de la solidaridad, la conciencia comunitaria y la ciudadanía ecológica. En este sentido, las propuestas del Sínodo con respecto al encuentro y el diálogo entre diversos organismos e iniciativas locales y globales son urgentes y necesarias. Así es como el Sínodo se presenta como la vanguardia de una discusión que profundiza en el medio ambiente como un bien colectivo, el resultado de una nueva mirada marcada por los valores del cuidado y la sostenibilidad.

La exhortación apostólica del Papa Francisco, "Querida Amazonía", da un nuevo impulso a los caminos sinodales de una Iglesia en salida y generosa, y debe estimular a la sociedad hacia una verdadera conversión integral, comprometida a relacionarse armoniosamente con la Casa Común. Son los ecos del Sínodo para la Amazonía y para el mundo.

Por: Ima Célia G. Vieira



Conversión pastoral:

Pasar de una Iglesia de visita a una Iglesia de presencia

“Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonía, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos”

(Querida Amazonía, n. 7)

Los nuevos caminos necesitan nuevas actitudes, pues como decía el Cardenal Michael Czerny, “sin conversiones no hay nuevos caminos”. Por lo que, como decía el mismo cardenal, “si estamos dispuestos a enfrentar un problema tenemos que cambiar, **cambiar el corazón**”.

Como Iglesia, eso debe llevarnos a entender que **“no podemos continuar respondiendo de la misma forma a problemas tan urgentes”, como insistía el purpurado**. En todas las dimensiones de la conversión eso es importante, en la conversión pastoral es algo decisivo.

El primer paso será entender que la Iglesia nacida de esa conversión pastoral tiene que ser “misionera en salida, samaritana, en diálogo, acompañando personas con rostros concretos de indígenas, de campesinos, de afrodescendientes y migrantes, de jóvenes, de habitantes de las ciudades. Todo ello supondrá una espiritualidad de la escucha y del anuncio”, como nos dice el Documento Final.

En ese documento, descubrimos que la misión no es algo optativo, sino algo propio de la naturaleza eclesial. No somos Iglesia si nos quedamos encerrados en nuestras seguridades, si somos una Iglesia de sacristía, si no estamos dispuestos a llenarnos los pies de barro para llegar a los que muchos consideran descartables, para estar donde nadie quiere estar, con quien nadie está, como nadie quiere estar. Esta es una Iglesia que no llega a dar lecciones y sí a aprender, para así hacer un mejor discernimiento que nos permita entrar en los nuevos caminos, surcar aguas desconocidas con la confianza en Aquel que marca nuestra ruta.

El camino de la evangelización en la Amazonía debe estar marcado, irrenunciablemente, por el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural. El

deseo tiene que ser alcanzar la comunión, que tiene que manifestarse en gestos concretos y que puede tener la Palabra como punto de arranque, siempre buscando conocer lo diferente, pues en la diversidad podemos encontrar esos nuevos caminos que anhelamos y que hacen realidad el buen vivir.

La Iglesia en la Amazonía tiene que tener un rostro amazónico, indígena, campesino, afrodescendiente, también migrante, que acompaña no sólo a quienes van de un país a otro; como a tantos indígenas y ribereños que cada día se ven obligados a instalarse en las periferias de las ciudades, sin haber encontrado la necesaria acogida y apoyo por parte de la Iglesia. Son rostros que muestran la necesidad de una opción por los pobres, una dimensión tan presente en la Iglesia latinoamericana en las últimas décadas, que no puede ser perdida, pues eso haría olvidar lo que ha fundamentado la vida de muchos cristianos y comunidades, también en la Amazonía.

El cristiano que quiere entrar en el camino de la conversión pastoral tiene que escuchar al Dios que nos habla en su Palabra y al pueblo que clama por justicia. Para eso no podemos tener miedo de enfrentar nuevos caminos, nuevos rumbos, aunque eso suponga ser tildados de locos por la sociedad y, muchas veces, por quien forma parte de nuestra Iglesia. Confiamos en que podemos ser itinerantes, aunque eso suponga renunciar a estructuras y abrirse a lo diferente, empeñémonos en dejar atrás la Iglesia que visita y se marcha, pasemos a una Iglesia presente, que acompaña y dinamiza la vida y la fe de las comunidades, que tiene incidencia política y ayuda a transformar la realidad. El convite es para todos, ¿te apuntas?

Por: Luis Miguel Modino



Avancen para aguas más profundas...

“La Iglesia, de hoy necesita una conversión a la experiencia sinodal” (*Documento final 88*)

Para este caminar juntos, en sinodalidad, bajo la guía del Espíritu Santo en la Amazonía, dejémonos inspirar por “los discípulos del camino” (Hech 9,2), varones y mujeres que han andado y desandado senderos afirmando a la Iglesia como pueblo de Dios cuyas varias partes hacen un solo cuerpo, como lo sentipensaba la Iglesia primitiva. Un cuerpo, un pueblo de Dios con igualdad y común dignidad frente a la diversidad de ministerios, carismas y servicios, como lo afirma el Concilio Vaticano II. Un pueblo que “realiza de forma concreta su ser comunión (...) en la corresponsabilidad y participación en la vida y misión de la Iglesia (*Documento final 87*).

A esta inspiración sumamos la experiencia sinodal impulsada por el Papa Francisco al iniciar camino en los ríos de la Amazonía, en Puerto Maldonado dice “He querido venir a visitarlos, a escucharlos para estar juntos en el corazón de la Iglesia. Unirnos a sus desafíos y con ustedes reafirmar una opción sincera por la defensa de la vida, la tierra y las culturas (*Instrumentum Laboris 49*). Una acción, una visita, que nace del querer no del deber; como cuando las abuelas bolivianas van “ha echarse de menos” a un familiar querido, llevando la ternura de su ser y la gratuidad del encuentro. Haciendo que su visita sea un tiempo de genuina curiosidad por cómo está la vida del otro para sumarse a una acción de co-cuidado comunitario, así Francisco quiso ir a visitar y escuchar... gestando una experiencia sinodal.

Los latidos de los ríos amazónicos junto a los latidos de una Iglesia en salida “hermana y discípula” (*Instrumentum Laboris 92*) se unen en escucha mutua. Las voces de la Amazonía narran historias de muerte y destrucción cual cantos que denuncian que su vida es amenazada por intereses políticos y económicos (*Instrumentum Laboris 14*). Cantos, que, al mismo tiempo, son testimonios de vida y sabiduría (*Instrumentum Laboris 5*) que hacen de la Amazonía un lugar teológico donde aprender a cuidar la casa común y a quienes habitan en ella.

Si, ser verdaderamente “sinodal” es avanzar en armonía bajo el impulso del Espíritu vivificador (*Documento final 90*) necesitamos, en esta etapa post sinodal, seguir cultivando la escucha mutua para hacer experiencia real: “la Iglesia se compromete a ser aliada de los pueblos amazónicos para denunciar los atentados contra la vida de las comunidades indígenas, los proyectos que afectan al medio ambiente, la falta de demarcación de sus territorios, así como el modelo económico de desarrollo depredador y ecocida.” (*Documento final 46*)

Que esta visita del Papa Francisco a Puerto Maldonado, este “echarse de menos” a la Amazonía, haga memoria de que la dimensión sinodal es constitutiva de la Iglesia (*Documento final 88*) porque sólo en sinodalidad es posible avanzar hacia aguas más profundas...

Por: Tania Avila Meneses



Exhortación Apostólica



Descargue la versión completa
de la Exhortación Apostólica
aquí:

<http://bit.ly/2UV1ujp>

Resumen oficial de la
Exhortación Apostólica aquí:

<http://bit.ly/38mgjPA>



Camino Sinodal



Octubre – 2017
Convocación del Sínodo para la
Amazonía



Enero – 2018
Papa Francisco se encuentra con los pueblos
indígenas (Puerto Maldonado – Perú)



Junio – 2018 a Febrero – 2019
Escucha Sinodal en los países
panamazónicos y en otros países



Marzo a septiembre – 2019
Presinodos en toda la Panamazonía



6 a 27 de Octubre – 2019
Asamblea Sinodal - Vaticano



12 de Febrero – 2020
Lanzamiento de la Exhortación Apostólica
“Querida Amazonía” (Papa Francisco)

Introducción



“La querida Amazonía se muestra ante el mundo con todo su esplendor, su drama, su misterio. Dios nos regaló la gracia de tenerla especialmente presente en el Sínodo que tuvo lugar en Roma entre el 6 y el 27 de octubre, y que concluyó con un texto titulado ‘Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral!’.”

Sueños para la Amazonía



Capítulo 1: UN SUEÑO SOCIAL

“Sueño con una Amazonía que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida”

- Injusticia y crimen
- Indignarse y pedir perdón
- Sentido comunitario
- Instituciones dañadas
- Diálogo social



Capítulo 2: UN SUEÑO CULTURAL

“Sueño con una Amazonía que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana”

- El poliedro amazónico
- Cuidar las raíces
- Encuentro intercultural
- Culturas amenazadas y pueblos en riesgo



Capítulo 3: UN SUEÑO ECOLÓGICO

“Sueño con una Amazonía que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas”

- Este sueño hecho agua
- El grito de la Amazonía
- La profecía de la contemplación
- Educación y hábitos ecológicos



Capítulo 4: UN SUEÑO ECLESIAL

“Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonía, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos”

- El anuncio indispensable en la Amazonía
- La inculturación
- Caminos de inculturación en la Amazonía
- Inculturación social y espiritual
- Puntos de partida para una santidad amazónica
- La inculturación de la Liturgia
- La inculturación de la ministerialidad
- Comunidades repletas de vida
- La fuerza y el don de las mujeres
- Ampliar horizontes más allá de los conflictos
- La convivencia ecuménica e interreligiosa



Conclusión

"Después de compartir algunos sueños, aliento a todos a avanzar en caminos concretos que permitan transformar la realidad de la Amazonía y liberarla de los males que la aquejan".

"Ante la maravilla de la Amazonía, que hemos descubierto cada vez mejor en la preparación y en el desarrollo del Sínodo, creo que lo mejor es culminar esta Exhortación dirigiéndonos a ella (María): Madre de la vida".



Descargue esta síntesis de la Exhortación Apostólica aquí:

<http://bit.ly/2HdLmkM>

Boletín Informativo de la Red Eclesial Panamazónica – REPAM

www.redamazonica.org

Secretaría Ejecutiva: Card. Cláudio Hummes, ofm (presidente), Card. Pedro Barreto, sj (vice-presidente) y Mauricio López (secretario ejecutivo)

Equipo Editorial: P. Julio Caldeira imc, Daniela Andrade y Paulo Martins

Colaboraron en esta edición: Luis Miguel Modino, Márcia Maria de Oliveira, Ima Célia G. Vieira, Oscar Elizalde Prada, Diego Aguiar.

Fotos: Guilherme Cavalli, P. Jaime Patias, P. Julio Caldeira, archivo REPAM, Vatican Media.

Ulloa N24-109 y Av. Colón, Quito - Ecuador

Teléfono: (+593) 2 255 6727 & Celular: (+593) 98 122 7445

comunicaciones@redamazonica.org